

Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 2B: EL NUEVO TESTAMENTO

47: La Teología de San Pablo (2)

Romanos

San Pablo escribió su carta a los Romanos poco antes de su último viaje a Jerusalén (15:25), probablemente desde Corinto en el invierno de 57 d.C. o en la primavera de 58 d.C.

Habiendo evangelizado el Mediterráneo oriental, ahora miró en dirección oeste hacia España y pensó en visitar la Iglesia en Roma de camino. Tenía otro asunto más que atender, sin embargo; y tenía que ver con la recogida de una colecta por las necesidades de los santos en Jerusalén, recaudada por los cristianos gentiles en las iglesias de Galacia, Macedonia y Acaya. Por lo tanto, le escribió a la Iglesia Romana anunciándole su próxima visita.

Le estaba escribiendo a una iglesia que nunca había visitado y que no conocía personalmente; pero, les ofreció sus reflexiones pastorales y teológicas, surgidas de su propia experiencia misionera. Como sugiere una útil nota en *La Biblia de Estudios Ortodoxa*:

Esta epístola contiene el núcleo de la doctrina apostólica esencial para la fundación de una comunidad local. Por esta razón, la Iglesia lee Romanos inmediatamente después de Pentecostés, la época en la cual celebramos la propagación del evangelio desde Jerusalén hasta los confines del mundo.¹

El tema de mayor importancia para San Pablo era la posibilidad de la salvación basada en un contraste entre el reino de la gracia y el de la ley. Ya antes había tratado estos asuntos, por supuesto, en su carta a los gálatas, pero, en esa carta había una polémica necesaria; el género de Romanos era más bien el de un tratado teológico. Con este propósito y esta metodología, trató el controvertido asunto de la posición del viejo Israel en el esquema de la salvación, es decir, tras la división de la Sinagoga y la Iglesia (caps. 9-11).

La Iglesia en Roma tenía, por supuesto, tanto cristianos judíos como gentiles. A diferencia de la Iglesia en Galacia, sin embargo, la Iglesia Romana parece no haber estado plagada por las tendencias judaizantes, sino más bien había disputas respecto a asuntos dietéticos y de

¹ *Orthodox Study Bible [La Biblia de Estudios Ortodoxa]* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2008), p. 1,521 sobre Romanos 1:11 en el cual San Pablo buscaba “comunicaros [a los cristianos de Roma] algún don espiritual que os fortalezca.”

calendario ocasionados por la ausencia temporal de cristianos judíos; y nuevas disputas en la época del edicto de desalojo del Emperador Claudio y el subsiguiente retorno de los judíos después de su muerte en 54 d.C. cuando algunos de ellos comenzaron a suscitar problemas.

El cuerpo principal de la carta puede dividirse en cinco secciones. En la primera (1:18-3:20) San Pablo señala el contraste entre el judío y el gentil respecto a la ley, pero insiste que ambos serán juzgados respecto al pecado, al cual ambos están sujetos. Como proclama firmemente 1:19-20:

“... pues lo que de Dios se puede conocer, está en ellos manifiesto: Dios se lo manifestó [a todos]. Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que [tanto los judíos como los gentiles que pecan] son inexcusables.”

San Basilio ofrece una interpretación inspiradora de 1:20 en la cual la creación manifiesta la naturaleza invisible de Dios, proveyendo un lugar de entrenamiento para cada alma:

Hallaréis que el mundo no fue creado al azar o sin propósito alguno, sino para que contribuyese a un fin útil y a un gran provecho para todos los seres. Es verdaderamente un lugar de entrenamiento para las almas racionales y una escuela para el logro del conocimiento de Dios. Mediante los objetos visibles y perceptibles guía a la mente hacia la contemplación de lo invisible.²

Este tema de la responsabilidad personal “para el logro del conocimiento de Dios” continúa a lo largo del libro de Romanos (cf. Cap. 2; cap. 5-8; cap. 12).

En la segunda sección (3:21-5:21) se dice que la justicia no proviene de la Ley y su observancia, sino de la fe salvadora en Cristo y de los beneficios de su muerte sacrificial. El hombre es justificado por gracia por medio de la fe, no por sus obras. En el capítulo 4 San Pablo corrobora su afirmación haciendo referencia a Abrahán cuya obediencia en la fe al creer en Dios le fue reputada como justicia. Por supuesto, Abrahán es un precedente interesante puesto que vivió *antes* de la dispensación de la ley.

En el capítulo 5 San Pablo hace un contraste entre el primer Adán cuya desobediencia lo condujo a la muerte y al pecado y el segundo Adán, Cristo, cuya obediencia lo condujo a ofrecer el don gratuito de la salvación para todos. El teólogo griego del siglo XIV San Gregorio Palamás nos ayuda a entender cómo San Pablo ve a Adán y a Cristo:

Hay muchos que acusan a Adán de obedecer a un mal consejero, desdeñando el mandamiento [de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, como se afirma en Génesis 2:17], y que por ese desdén la muerte pasó a nosotros. Pero no es tan serio desear saborear una planta mortífera antes de haberla probado, como para querer comerla toda conociendo por experiencia que es

² Gerald Bray (ed.), *Ancient Christian Commentary on Scripture, NT VI, Romans* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998), con el texto y la fuente completa a localizar por cada capítulo o versículo bíblico citado.

mortal ... Por lo tanto, cada uno de nosotros merece, más que Adán, ser hallado culpable y ser condenado.³

Esta comprensión paulina de Adán y de Cristo ha sido desarrollada aún más por el Padre John Meyendorff en su explicación de cómo el Oriente y el Occidente se han dividido en su perspectiva sobre el pecado y la muerte:

Para comprender el pensamiento de Palamás acerca del pecado y la muerte, es necesario analizar correctamente su uso de la palabra naturaleza (*physis*). Para él “naturaleza” no es una concepción estática, sino que siempre ha de ser tomada en consideración en uno u otro de sus estados existenciales. Su estado antes de la Caída implica vida en Dios, para la cual ha sido hecha, si bien esa vida no era propia, sino de Dios; este era esencialmente el estado “natural” de la naturaleza. Después de la Caída, privada de esa vida, fue dejada para que dependiera de sus propios poderes, una condición básicamente contraria a su destino, y que implicaba la muerte. ... Podemos ver inmediatamente dónde estos puntos de vista (en lo que respecta al “estado natural” del hombre), formulados básicamente ya por Máximo el Confesor, difieren de los puntos de vista sobre la “gracia” y la “naturaleza” desarrollado en el Occidente después de San Agustín.⁴

Con referencia al comentario del P. John Meyendorff sobre las diferentes trayectorias de la doctrina medieval acerca del pecado original o ancestral, Romanos 5:12 constituye un texto clave. Las divergencias entre el occidente latino y el oriente griego no se basan solo sobre este verso, sino que su traducción errónea condensa esos problemas causados por un fatal error sobre el pecado original en la tradición occidental tardía. Este es un lúcido resumen del problema tomado de la sección catequética de un sitio web de una parroquia ortodoxa. Se recalca que Agustín usó una mala traducción de Romanos 5:12, ἐφ’ ᾧ que significa “a causa de” que fue traducida como “en quien.” Haber pecado “en Adán” es muy diferente de haber pecado “a causa de Adán.” La interpretación correcta enseña que el pecado de Adán acarreó la muerte a toda la creación, y que, si bien nuestro pecado es indicio de esta muerte, no hemos heredado la transgresión específica de Adán.⁵

La antropología de San Pablo, por lo tanto, no incluye ninguna culpabilidad histórica por el pecado o la culpa generacional. La falta de Adán es heredada, pero ni su pecado ni su culpa ni la de su prole son transmitidos con la falta. En efecto, nos mantenemos firmes o caemos por nuestras propias acciones, a pesar del legado de la naturaleza y de la crianza.

³ San Gregorio Palamás, *Cap.phys.66, col. 1160D-1161A*, como ha sido citado por Johanna Manley (ed.), *The Bible and the Holy Fathers for Orthodox: Daily Scripture Readings and Commentary for Orthodox Christians* (Menlo Park, CA: Monastery Books, 1990), p. 167.

⁴ Padre John Meyendorff, *A Study of Gregory Palamas, II The Thought of Palamas* (Bedfordshire: The Faith Press, 1964), ch.1, p. 122; citado por Johanna Manley, *The Bible and the Holy Fathers for Orthodox*, p. 168.

⁵ <http://www.stgeorgegreenville.org/OrthodoxLife/Chapter4/Chap4-4.html>

En la tercera sección (6:1-8:39) San Pablo explica las implicaciones de su enseñanza respecto al pecado y la salvación para la vida cristiana, o sea, para la vida en Cristo. En primer lugar, trata las acusaciones de aquellos que suponen que la justificación por la gracia en vez de por la ley permite una conducta pecaminosa libre. San Pablo replica que de ninguna manera es así ya que el creyente ha muerto en el bautismo y no es esclavo de la injusticia, sino que vive conforme al Espíritu. Debido a su importancia, Romanos 6:3-11 ha sido escogida como la Epístola para la Liturgia del Grande y Santo Sábado. La conexión hecha por San Pablo entre la muerte y la resurrección ha sido explicada explícita y profundamente por San Juan Crisóstomo:

El Bautismo es la Cruz. Lo que la Cruz entonces, y la Sepultura, es para Cristo; el Bautismo ha sido para nosotros, incluso si no en este sentido. Porque [Cristo] murió Él mismo y fue sepultado en la carne, pero nosotros hemos hecho ambas cosas al pecado. ... Aquí [San Pablo] apunta, junto con el deber de una marcha cuidadosa, hacia el tema de la Resurrección... Puesto que si habéis compartido la Muerte y la Sepultura [de Cristo], mucho más lo haréis con [su] Resurrección y vida... Tras de la Resurrección por venir que ha sido puesta ante nosotros, [San Pablo] nos pide otra nueva conversión, que ha de lograrse en la vida presente por un cambio de hábitos.⁶

Esta perspectiva paulina sobre el bautismo en la cual somos todos bautizados en la muerte, sepultura y Resurrección de Cristo realmente requiere “un cambio de hábitos” en el cual no solo cada persona bautizada es transformada por medio de la unidad personal con Cristo, sino que la membresía en la Iglesia como comunidad (tanto local como universal) es el primer paso hacia una vida fiel con Cristo por el resto de nuestra vida. La meta que San Pablo nos pone como modelo es clara: “Consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús” (6:11).

En particular en el capítulo 7, San Pablo refleja desde su propia experiencia sobre el conflicto interno, común a todos nosotros, de una voluntad dividida entre el bien y el mal. La ley, como precepto externo, no es capaz de manejar este conflicto interno, pero Cristo, en especial su muerte salvadora y su resurrección, nos guía hacia la victoria sobre “este cuerpo de muerte” (7:24 LBLA). San Ambrosio estableció cómo seguir la enseñanza de San Pablo, resolviendo el conflicto interno entre el bien y el mal mediante “los dones de la gracia”:

¡Tenemos un médico! ¡Sigamos su remedio! Nuestro remedio es la gracia de Cristo, y el cuerpo de muerte es nuestro cuerpo. Por lo tanto, seamos exiliados del cuerpo no sea que seamos exiliados de Cristo. Incluso si estamos en el cuerpo, no sigamos lo que es del cuerpo. No seamos negligentes con los derechos de la naturaleza, pero prefiramos los dones de la gracia.⁷

En esencia entonces, San Pablo concluye en el verso final del capítulo 7: “... soy yo mismo quien con la razón sirvo a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado;” por lo tanto, es esencial

⁶ San Juan Crisóstomo, *Homilía X sobre Romanos V*; citado por Johanna Manley, p. 924, referencia 55, p. 405.

⁷ San Ambrosio, *Sobre la Muerte de su Hermano Sátiro* 2.41, citado por Bray, *ACCS NT Romans* 7:24, p.197.

para San Pablo (y para cada uno de nosotros) reconocer que ahora servimos “bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra” (7:6 RV1960), y la gracia que el Espíritu Santo ofrece a cada cristiano bautizado.

El capítulo 8 hace un contraste entre la vida en el Espíritu y la vida según la carne, con la cual el Apóstol quiere decir una vida carnal – opuesta a la voluntad de Dios. Es este mismo Espíritu el que da testimonio de nuestra relación con Dios como Padre (un tema que también se encuentra en Gálatas) y nuestra participación tanto en los sufrimientos como en la gloria de Cristo. La nueva creación comienza con la regeneración en la Iglesia entre los hijos de Dios, pero por medio de ellos se extiende hacia la totalidad de la creación la cual ella misma “será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (8:19-25 RV). Nada puede separar al creyente del amor de Dios que en Cristo es victorioso sobre todas las cosas que puedan oponérsele.

En la cuarta sección San Pablo vuelve al tema del lugar en el esquema de la salvación de aquellos que no han aceptado a Cristo. Puesto que los dones y el llamado de Dios son irrevocables, San Pablo deja esta cuestión abierta al juicio y la sabiduría de Dios (11:33-36). Sin embargo, San Pablo una perspectiva que mira hacia el pasado en la que “en cuanto al Evangelio, [los judíos] son enemigos para vuestro bien ... pero en cuanto a la elección, amados en atención a sus padres (11:28). San Juan Crisóstomo resuelve la interrogante sobre lo que ha de suceder con los judíos que no aceptan a Cristo mirando hacia el futuro: “... incluso ahora Dios no ha dejado de llamar a los gentiles. Espera que vengan todos los gentiles que han de creer, y luego el resto de los judíos vendrá también.”⁸

En la quinta y última sección (12:1-15:33), San Pablo muestra las implicaciones prácticas de su enseñanza desde el punto de vista de una vida de sacrificio, el uso de los dones espirituales y la obediencia a las autoridades seculares. Se establece un tema central en 12:2 y se señaló al final del texto escrito de la clase anterior: “Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto.” Finalmente, San Pablo vuelve a la cuestión de las leyes dietéticas y el calendario exhortando a los fuertes para que tengan cuidado de las necesidades de los débiles y eviten las disputas enojosas. Luego habla acerca de sus planes de visitar Roma. Algunos comentaristas han supuesto que la carta termina con la conclusión del capítulo 15, aunque el capítulo 16, indudablemente paulino, parece abrir un “nuevo” final. La evidencia para esta conclusión es escasa; y los mejores manuscritos griegos hacen referencia a Romanos en un formato de 16 capítulos.

⁸ San Juan Crisóstomo, *Homilias sobre Romanos*; citado por Bray, *ACCS NT Romans* 11:28, p. 299.

Las Epístolas de la Prisión – Colosenses, Filemón, Efesios y Filipenses

Estas Epístolas fueron escritas por San Pablo a las iglesias bajo su cuidado durante el primer período de encarcelamiento en Roma, en algún momento entre el 60 y el 62 d.C.

Colosenses

Colosenses y Filemón fueron escritas en la misma época en que San Pablo y San Timoteo se asociaban con ambos. En estas dos cartas hay saludos para el mismo grupo de cinco personas: Aristarco, Marcos, Demas, Epafrás, Lucas y Arquipo. Colosas no estaba lejos de Éfeso, en donde San Pablo se había establecido por tres años, pero puede que quizás nunca haya visitado Colosas, habiendo sido fundada la Iglesia probablemente por Epafrás, uno de los conversos de San Pablo en Éfeso. Cuando el anterior hizo su informe al Apóstol en Roma, compartió sus preocupaciones acerca de una nueva herejía peligrosa que combinaba ciertos elementos de la Ley y el ritual mosaico con el elitismo especulativo y exclusivista del misticismo pagano. El Gnosticismo Judío era en extremo destructivo para la unidad de los creyentes en Colosas y erosionó el carácter apostólico de la enseñanza que él y los demás ortodoxos trataban de impartir.

La suficiencia de Cristo aquí era el tema y vimos como San Pablo deja firmemente sentado que “en él reside toda la plenitud de la divinidad corporalmente” (2:9). Por su anhelo por algo más profundo y más misterioso San Pablo les encarece que Cristo es el único “en el cual están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia” (2:3). San Agustín propone que estos tesoros no estaban escondidos “para negárnoslos, sino para despertar nuestro anhelo por las cosas ocultas.”⁹

A causa del ansia por los viejos ritos de la circuncisión, las leyes dietéticas y las festividades, San Pablo exhorta a la renovación dadora de vida en el bautismo en el cual el pecado ha sido cancelado y el mal ha sido desarmado por la muerte y la resurrección de Cristo (2:11-17). San Pablo procede entonces a condenar la falsa humildad, el culto a los ángeles y toda clase de nociones vanidosas que formaban parte del paquete gnóstico (2:18-23). En el capítulo 3 San Pablo hace una lista de todas aquellas malas inclinaciones que mortificadas o dejadas de lado para que pueda prevalecer un verdadero carácter cristiano. El santo Apóstol proclama la verdadera naturaleza de este ascetismo desde el punto de vista de la palabra de Cristo que habita en nosotros y que nos conduce hacia toda sabiduría (3:16). La carta finaliza con la enseñanza sobre las relaciones entre los esposos y las esposas y los hijos; los siervos y los amos.

⁹ San Agustín, *Sermones 51:5*, citado por Peter J. Gorday (ed.), *ACCS NT IX, Colossians, 1-2 Thessalonians, 1-2 Timothy, Titus, Philemon*, p. 27.

Filemón

La carta de San Pablo a Filemón, un cristiano acaudalado que acogía las reuniones de la iglesia en su casa en Colosas, se ocupaba de uno de sus esclavos, Onésimo, el cual había huido, pero posteriormente se había convertido en cristiano bajo el cuidado de Pablo. San Pablo lo hizo regresar con su amo (como era su deber legal según la ley romana), pero con una hermosa bendición para Filemón (que también se nos ofrece a cada uno de nosotros): "... que tu participación en la fe se haga eficiente mediante el conocimiento perfecto de todo el bien que hay en nosotros en orden a Cristo" (versículo 6), así como con una petición para que Onésimo sea considerado como un hermano cristiano. La institución de la esclavitud no era algo que San Pablo pudiera abolir en esa época, pero los lazos del afecto cristiano cambiarían radicalmente el carácter de la esclavitud y finalmente la socavarían.

Efesios

Los manuscritos más antiguos y otras variantes no contienen las palabras "en Éfeso" en el versículo 1 del capítulo 1. San Basilio y otros tenían plena conciencia de este asunto. Además, la carta no posee ni un saludo ni una despedida extensos y se percibe más como un tratado teológico para la distribución general. Si bien la Tradición ha identificado la carta como "a los Efesios" (Canon Muratoriano, San Ireneo, San Clemente de Alejandría); lo más probable es que haya sido enviada a todas las iglesias locales en el área.

En la era moderna, algunos han impugnado la autoría de Efesios por San Pablo basados en el contenido, el estilo y algunas consideraciones sobre el lenguaje, pero hay muchos que aun defienden la autoría de San Pablo aduciendo la coherencia en la teología (especialmente con Colosenses) y la posibilidad de que un escriba haya tomado el dictado de San Pablo. En efecto, Efesios cubre el mismo terreno que Colosenses, pero con un énfasis eclesiológico en lugar de uno cristológico. Esto es notable en la redefinición de *mysterion* (misterio) y *pléroma* (plenitud) de Cristo a la Iglesia como entre Colosenses y Efesios respectivamente. En el mundo protestante estos cambios teológicos, inoportunos, por supuesto, puesto que exaltan el papel de la Iglesia, han predisposto a algunos comentaristas a considerar a Efesios como una obra compuesta por un discípulo paulino en Éfeso entre unos 20 y 40 años más tarde. La Iglesia Ortodoxa no ve evidencia ni razón alguna para seguir esta línea de argumentación interesada, sino que en cambio sigue como siempre el juicio de la Tradición de que el autor es realmente San Pablo.

La enseñanza de la primera parte de Efesios se caracteriza por la proclamación de que todas las cosas son reunidas en la plenitud de Cristo (1:10). Esta es la fe, el Evangelio de salvación, en el cual los creyentes han sido bautizados y sellados por el Espíritu Santo (1:13-14). San Ireneo fue uno de los muchos teólogos posteriores que hizo suya esta idea del Logos que reúne todo en sí mismo por medio de la Encarnación divina. Cristo, al hacerlo, trajo el don de la vida en vez de

la muerte que anteriormente estaba asociado con la oscuridad de la antigua vida, el reino de los inicuos espíritus desobedientes (2:1-3). Los creyentes ahora han sido llevados a lo alto para estar sentados con Cristo en los lugares celestiales (2:6). Por ello los gentiles, anteriormente alejados, son ahora parte de la comunidad de la Iglesia (2:11-12). La cruz ha puesto fin a la enemistad entre judíos y gentiles, reconciliándolos unos a los otros y con Dios. Su unidad en la casa de Dios es ahora como un edificio con Cristo como su Principal Piedra Angular, los apóstoles y los profetas como fundamento y todos los fieles con ellos edificados en un Templo vivo en el cual habita el Espíritu de Dios (2:13-22).

En el capítulo 3 San Pablo presenta su comisión apostólica y luego pasa a orar por la iglesia efesia y por su fundamento en el inagotable amor de Cristo el cual sobrepasa todo entendimiento y en quien (Cristo) habita toda la plenitud de Dios (3:14-19). En el capítulo 4 San Pablo prosigue y explica con más detalles la unidad de la Iglesia en Cristo y la diversidad de los dones del Espíritu Santo con los cuales está equipada la Iglesia para la edificación de sus miembros y la vida común en el servicio a Dios. Como en la carta a los Colosenses, San Pablo luego pasa a explicar cómo los creyentes deben ser renovados en sus mentes desechando todo lo que es contrario a Dios y en su lugar han de practicar el tierno amor perdonador a la manera de Cristo.

Este es el fruto del Espíritu en la vida de los fieles - no caminar en las tinieblas, sino en la luz (capítulo 5). San Pablo ha dicho a los efesios: "Porque en otro tiempo fuisteis tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor. Vivid como hijos de la luz" (5:8). Sin embargo, San Pablo reconoce inmediatamente que este marcado contraste no se logra fácilmente, cuando exhorta a los efesios: "Examinad qué es lo que agrada al Señor" (5:10). San Juan Crisóstomo hace una propuesta matizada para la situación presente de los efesios en esa época (y quizás también de nuestra propia situación hoy en día): "En la medida en que sois luz brilla vuestra bondad."¹⁰ La confrontación entre la luz y las tinieblas, entre el bien y el mal se lleva a cabo en cada persona y en cada comunidad.

De nuevo, como en Colosenses, las implicaciones son entonces explicadas en detalle desde el punto de vista de las relaciones entre esposas y esposos, hijos y padres, esclavos y amos (5:21-6:9). La frase: "Como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo" (5:24) es seguida inmediatamente por el siguiente criterio: "Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella." San Juan Crisóstomo explica detalladamente y con mucho esmero (y quizás con dolor) las implicaciones prácticas de la exhortación que hace San Pablo a los esposos para que se comporten:

¹⁰ San Juan Crisóstomo, *Homilía sobre Efesios* 18,5,11,-13; citado por Mark J. Edwards, (ed.) *ACCS NT VIII, Galatians, Ephesians, Philippians*, p. 188.

¿Habéis reparado en la medida de la obediencia? Prestad atención a la elevada exigencia del amor. Si hacéis vuestra la premisa de que vuestra esposa debe someterse a vosotros, como la Iglesia se somete a Cristo, deberíais entonces tener por ella la misma clase de consideración cuidadosa y sacrificada que Cristo tiene por la Iglesia. Incluso si tenéis que ofrecer vuestra propia vida por ella, no debéis rehusaros. Inclusive si habéis de atravesar innumerables luchas por ella y tenéis que soportar y sufrir toda clase de cosas, no debéis rehusaros. Aunque sufráis todo esto, aun no habéis hecho tanto como Cristo por la Iglesia. Pues ya estabais casados cuando actuasteis de esta manera, mientras que Cristo actúa por quien lo ha rechazado y lo ha odiado. Así que, como Él, cuando ella lo rechazaba, lo odiaba, lo desdeñaba y lo acosaba la hizo confiar en Él por su gran solicitud, no tratándola con prepotencia intimidatoria ni amenazándola o cualquier otra cosa como esa, así debéis también actuar con vuestra esposa. Incluso si la veis mirándoos por encima del hombro, fastidiándoos y desdeñándoos, seréis capaces de ganarla por medio de vuestro gran amor y afecto hacia ella.¹¹

La epístola termina con una nota de sobriedad y de vigor recordándoles a sus lectores que nada de esto puede ser llevado a cabo sin una lucha espiritual en la cual la verdad del Evangelio, la justicia, la paz, la fe, la salvación, el poder de la Palabra de Dios y la perseverancia harán que la Iglesia prevalezca (6:10-18).

Filipenses

La Iglesia en Filipos fue la primera en ser fundada en Europa por San Pablo en 50 o 51 d.C. durante su segundo viaje misionero (Hechos 16:11-40). Regresó allí dos veces durante su tercer viaje en 58 d.C. (Hechos 29:1, 6). Los primeros conversos parecen haber sido mujeres y predominantemente gentiles. La carta de San Pablo desde la prisión a la Iglesia en Filipos es quizás la más personal y cordial de todas sus cartas. La comunidad era muy generosa en su apoyo financiero a los Apóstoles, enviando a Epafrodito a Roma con una donación. San Pablo se comprometió a enviarlo de regreso a Filipos debido al pobre estado de su salud, pues era muy dedicado a la labor apostólica (2:30). San Timoteo era el colaborador de San Pablo en la iglesia en Filipos (2:19).

En el primer capítulo San Pablo reflexiona sobre el carácter providencial de sus propios sufrimientos en prisión y luego convence a la Iglesia para que siga su ejemplo. Hace un llamamiento a la humildad como la virtud cristiana característica, tomando como modelo a Cristo Mismo en el famoso himno que cita en 2:5-11. Los versículos 12 y 13 exponen de manera más sucinta la sinergia entre el esfuerzo humano y la gracia de Dios que es característica de la teología ascética ortodoxa. Al exhortar a los filipenses (y a nosotros): “trabajad con temor y temblor por vuestra salvación,” San Pablo hace énfasis en que “Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece.” San Juan Crisóstomo nos ofrece un inmenso aliento y

¹¹ San Juan Crisóstomo, *Homilía sobre Efesios* 20.5.25; citado por Edwards, ACCS NT VIII, p. 195.

nos asegura con calma: “Si tenéis la voluntad, entonces Él obra por medio de ella. No tengáis miedo ni os canséis. Él nos da tanto el celo como el desempeño. Pues cuando queremos, Él, de allí en adelante, aumentará nuestro querer.”¹²

A pesar de la fidelidad de los creyentes en Filipos existen retos, por supuesto, muy en particular los presentados por los judaizantes. Al encarar este asunto San Pablo una vez más recurre a su propia experiencia en la fe. Era irreprochable con respecto a la Ley, pero por eso al encontrarse con Cristo lo abandonó todo para encontrarlo y conocerlo. La meta de San Pablo para toda la humanidad es audaz: “Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre (2:10-11). Teodoreto de Ciro ha señalado que: “En estas pocas palabras ... el divino apóstol ha sojuzgado cada herejía, entre ellas esas que blasfeman la divinidad del Unigénito, y aquellas que niegan su humanidad y malinterpretan la unión hipostática de las dos naturalezas.”¹³

San Pablo señala en el capítulo 4, versículos 8-11 que “todo lo tengo por pérdida ... a fin de conocerle a él y la virtud de su resurrección y la participación en sus padecimientos, configurándome con su muerte” para alcanzar la resurrección de los muertos (3:8-11). En los saludos con los cuales termina la carta exhorta a la comunidad para que no se preocupe por cosa alguna sino por orar con acción de gracias, reflexionando sobre todo lo bueno y haciéndolo: “Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres” (4:4). Su cálido afecto personal por esta Iglesia que continúa apoyándolo tanto en prisión es inconfundible. Según el mismo San Pablo, los cristianos de Filipos son: “hermanos míos queridos y añorados, mi gozo y mi corona” a quienes exhorta: “... manteneos así firmes en el Señor, queridos” (4:1). Es obvio que esta consideración es recíproca.

Los consejos y la bendición que San Pablo ofrece a lo largo de esta carta a los Filipenses también nos son ofrecidos a nosotros si también nos “mantene[m]os así firmes en el Señor”: “No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias. Y la paz de Dios, que supera todo conocimiento, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (4:6-7). Estas palabras de aliento se tienen en consideración más adelante en la Plantilla Bíblica al final del texto escrito de esta segunda clase sobre San Pablo.



¹² San Juan Crisóstomo, *Homilía sobre Filipenses* 9.2.12-16; citado por Mark J. Edwards, (ed.) *ACCS NT VIII, Galatians, Ephesians, Philippians*, p. 258.

¹³ Teodoreto de Ciro, *Epístola a los Filipenses* 2.11; citado por Edwards, p. 256.

Apéndice “A”: Plantilla para la Interpretación Ortodoxa de los Textos Bíblicos

De acuerdo con la propuesta del P. Theodore G. Stylianopoulos de que la interpretación bíblica ortodoxa debe ser abordada en tres niveles, la siguiente plantilla se ofrece a los predicadores, maestros, líderes de estudios bíblicos, catequistas y estudiantes de las Escrituras en general:¹⁴

Filipenses 4:6-7; 12-13

“No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias. Y la paz de Dios, que supera todo conocimiento, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Sé andar escaso y sobrado. Estoy avezado a todo y en todo... Todo lo puedo en Aquel que me conforta.”

Nivel	Proceso	En la Tradición / Padres (Teoría)	Aplicable ahora (Praxis)
Exegético	Histórico / Contextual <i>(usando la gama completa de herramientas críticas)</i>	La comprensión de los Padres de la Iglesia tanto de la ansiedad como de la paz es considerablemente más integral que la mayoría de las perspectivas modernas. Mario Victorino, un gramático del siglo IV que se hizo cristiano, escribió: “No estéis ansiosos por nada. Esto significa: No os preocupéis por vosotros mismos. No prestéis demasiada atención ni estéis ansiosos por el mundo o las cosas mundanas. Pues Dios provee todo lo necesario para vosotros en esta vida. Y será incluso mejor en esa vida que es eterna” (Citado en <i>Ancient Christian Commentary on Scripture [ACCS] NT VIII</i> , p. 281).	La palabra griega para paz <i>eirēnē</i> significa paz en el sentido de unidad y concordia, mientras que la palabra hebrea para paz <i>Shalom</i> designa lo que es completo. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo la paz es una bendición de Dios como se ha establecido en el Salmo 28 (29):11: “El Señor da poder a su pueblo, El Señor bendice a su pueblo con la paz.”
	Alegórico/ Tipológico	San Juan Crisóstomo nos ofrece una profunda guía para Fil. 4:6-7: “He aquí una medicina para aliviar cualquier mal circunstancia y cualquier dolor. ¿Qué es? Orar y dar gracias	El enfoque de San Juan Crisóstomo sobre la oración ha sido tomado por un comentarista bíblico moderno

¹⁴ En “*The New Testament, An Orthodox Perspective, Volume 1: Scripture, Tradition, Hermeneutics*,” (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1997, Cap. 7), el P. Theodore establece tres niveles que ofrecen un sólido proceso hermenéutico ortodoxo. Estos son: **1. Exegético** – que usa todos los métodos, crítico, contextual, textual y literario para determinar “el nivel de comprensión del texto bíblico en su contexto histórico de la forma y la conceptualidad literaria...” (p. 190). **2. Interpretativo** – que evalúa los medios derivados de la etapa exegética como aplicables contextualmente a los asuntos y las preocupaciones contemporáneas del lector (p. 197). **3. Transformativo** – que experimenta las aplicaciones prácticas transformadoras de vida de los vislumbres derivados de las dos etapas previas. En TODOS estos tres niveles, el contexto ortodoxo debe ser la Iglesia como el locus de la revelación y la inspiración divinas. Aquí el Espíritu Santo nos lleva hacia toda la verdad manifestada en el texto bíblico, las enseñanzas de los Padres y el contexto litúrgico. En el Cap. 4, p. 115f, el P. Theodore explica los enfoques exegéticos histórico y espiritual que, siguiendo a los Padres, debe ser aplicado totalmente. Clásicamente, estos están relacionados con el énfasis antioqueno en el enfoque “literal” o histórico y el énfasis alejandrino en las interpretaciones alegóricas y tipológicas que revelan la interconexión de toda la Escritura en la Tradición en los niveles más profundos de comprensión.

	(derivado de la Tradición)	<p>en todo. Él no desea que la oración sea solo una petición, sino una acción de gracias por lo que hemos recibido ... ¿Cómo podemos hacer peticiones por el futuro sin un reconocimiento agradecido por las cosas pasadas? ... Por lo tanto, debemos dar gracias por todo, incluso por aquello que nos parece doloroso. Esa es la marca del verdaderamente agradecido. El dolor proviene de las circunstancias con sus exigencias. La acción de gracias procede de un alma que posee discernimientos verdaderos y un fuerte afecto por Dios.” (ACCS, VIII, p. 282.)</p> <p>Las oraciones de acción de gracias necesitan preceder a las oraciones de petición. Entonces las preocupaciones por el pasado no interferirán con el hallazgo de la paz de Dios en el presente.</p>	<p>que reflexiona sobre estos versos: “La ansiedad y la oración son dos grandes fuerzas opuestas en la experiencia cristiana.” La práctica de aceptar nuestra propia situación personal y de aprender cómo hacernos fuertes por medio de Cristo es esencial para alcanzar la paz que sobrepasa todo entendimiento (4:12-13). Como escribió un erudito bíblico: “Liberados del miedo por el mañana, podemos concentrarnos en hacer la voluntad de Dios hoy en día.”</p>
Interpretativo	Espiritual / Ético	<p>Filipenses 4:4-9 es considerado tan importante por la Iglesia que este texto es la Epístola para el Domingo de Ramos. San Juan Crisóstomo nos aconseja: “Si estuviésemos en paz unos con los otros, Dios estaría con nosotros ... Por lo tanto, debemos hacer algo por parte nuestra, y entonces haremos que Dios se nos acerque” (citado por Manley, <i>The Bible & the Holy Fathers</i>, p. 859). Es igualmente válido decir que Dios nos acerca a Él, si tranquilamente dejamos que lo haga.</p>	<p>Un comentarista bíblico moderno nos advierte que “la paz de Dios” no es “simplemente un estado psicológico de la mente, sino una tranquilidad interior basada en la paz con Dios – el estado pacífico de aquellos cuyos pecados son perdonados” (cf. Rom. 5:1; John 14:27).</p>
	Personal / Social	<p>Reflexionando sobre el significado de “Él es nuestra paz” (2:14), Mario Victorino apunta que: “La obra no es nuestra. No somos llamados a liberarnos a nosotros mismos. La fe en Cristo es nuestra única salvación” [ACCS VIII, p.138].</p>	<p>Si bien los libros de autoayuda nos exhortan a cambiar en nuestros hábitos personales, es la fe en Cristo la que nos trae paz por medio de una nueva relación con Dios.</p>
Transformativo	El Llamado a la Santidad	<p>Mario Victorino ha relacionado la paz con la armonía espiritual y comunitaria: “Cuando la paz de Dios ha descendido sobre nosotros comprenderemos a Dios. No habrá discordia, ni desacuerdo, ni argumentos discrepantes, nada sujeto a discusión. No sucede precisamente así en la vida mundana. Pero, así será cuando tengamos la paz de Dios, en la cual todo entendimiento será nuestro. Pues la paz es el estado del ser ahora reposa, ya seguro” (ACCS NT VIII, p. 282). Aprender cómo reposar en la voluntad de Dios es esencial para convertirse en santo.</p>	<p>Hebreos 12:14 nos exhorta: “Procurad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.” Como declara Hebreos 12:15, “ninguna raíz amarga [que] retoñe” detiene la paz de Dios. Por lo tanto, la nota en la Biblia de Estudios Ortodoxa es firme al exhortarnos: “Nuestras dos únicas opciones en la vida son la amargura o la bendición.”</p>

	<p>El Llamado al Testimonio</p>	<p>San Juan Crisóstomo considera la paz como un don de Dios: “La paz que nos preservará es aquella que Cristo dice: 'Os dejo la paz, mi paz os doy' [Juan 14:27]. Porque esta 'paz ... sobrepasa todo entendimiento' [Filip. 4:7 LBLA]. ¿Cómo? Cuando Él ve que estamos en paz con los enemigos, con los injustos, con aquellos que muestran porfía y hostilidad hacia nosotros, ¿cómo no sobrepasa esto el entendimiento humano? ... Esta paz trasciende todo intelecto y todo discurso humano” (ACCS VIII, p. 282). Esa paz es un firme testigo para los demás de que Cristo está presente en la vida de un cristiano comprometido. En este texto tomado de Filipenses, San Pablo nos dice que por medio de la oración “la paz de Dios, que supera todo conocimiento” nos empodera para que “custodi[emos nuestros] corazones y [n]uestros pensamientos en Cristo Jesús,” fortaleciéndonos de esta manera. (Filipenses 4:7, 13).</p>	<p>Las dos palabras griegas principales usadas para decir “testigo” en el NT son <i>martys</i> que significa martirio y <i>martyria</i> que significa testimonio. Cuando recibimos el llamado al testimonio, a menudo el llamado conduce al martirio, como son conscientes aquellos que dan testimonio. El llamado al testimonio puede conducirnos hacia tensiones familiares o hacia la pérdida del trabajo o de los amigos. Debemos escuchar cuidadosamente al Señor, dando testimonio solo en el momento en el cual Él nos ofrezca la paz para que sirvamos como testigos.</p>
--	--	--	---

